

EL AVISADOR NUMANTINO.

PERIODICO LITERARIO, DE INSTRUCCION PUBLICA,

AGRICOLA, INDUSTRIAL Y DE ANUNCIOS.

Se publica todos los Jueves y Domingos del año en un pliego marca regular y de buena impresion á tres columnas.—Se suscribe en esta Ciudad en la Imprenta y Libreria de Rioja á 8 rs. el trimestre para esta Ciudad y á 9 fuera de ella franco de porte.—Derecho del escritor á un anuncio gratis cada mes siendo de su pertenencia.—La correspondencia se dirigirá al Editor del Avisador Numantino.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REAL DECRETO.

Aprobado por mi real decreto de este día el reglamento general para la ejecución de la ley hipotecaria, y debiendo procederse desde luego al establecimiento de los nuevos registros de la propiedad, á fin de que pueda empezar á regir dicha ley dentro del término señalado, tengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.º La direccion general del registro de la propiedad, mandada crear por la ley hipotecaria de 8 de Febrero último, queda desde luego establecida en la forma que previene el reglamento general para la ejecucion de dicha ley.

Art. 2.º Mientras no se provean las plazas de auxiliares de dicha direccion del modo que el mismo reglamento determina, serán destinados interinamente á desempeñarlas los auxiliares del ministerio de Gracia y Justicia que sean indispensables.

Art. 3.º El negociado de escribanos y notarios, existente hoy en el ministerio de Gracia y Justicia, se trasladará á la nueva direccion, formando una de sus secciones.

Art. 4.º La espresada direccion procederá desde luego, con arreglo á sus facultades, á preparar la organizacion de los nuevos registros y todo lo demas que sea necesario para que dicha ley hipotecaria pueda empezar á regir dentro del año señalado en la que mandó llevarla á efecto.

Dado en Palacio á veinte y uno de

Junio de mil ochocientos sesenta y uno.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Santiago Fernandez Negrete.

Insertamos íntegro el siguiente artículo que ha publicado el entendido periódico LA TUTELAR, relativo al trabajo y ejecución de las obras públicas por alguna parte de la fuerza del ejército permanente, dispuesto recientemente. Escusado nos parece manifestar estamos completamente de acuerdo con las atinadas observaciones de nuestro apreciable colega, puesto que al dar conocimiento en nuestro periódico de una medida tan trascendental é importante, felicitamos por ello al Gobierno de S. M. y especialmente á su iniciador el digno Marqués del Duero.

Llamamos sobre él toda la atención de nuestros lectores.

EL EJÉRCITO Y LAS OBRAS PÚBLICAS.

La resolución últimamente adoptada por el gobierno, permitiendo que cierto número de soldados se ocupen como jornaleros en las obras públicas, es por sí

sola una medida que da lugar á serias consideraciones en el orden económico que es bajo el único punto de vista que á nosotros nos es permitido apreciar ésta cuestion.

Ningun periódico, á escepcion de nuestro apreciable colega *La Iberia*, ha mirado este asunto sino como una medida puramente de actualidad, sin otra importancia que la de satisfacer las necesidades de las empresas de obras públicas, faltas de brazos suficientes para cumplir los compromisos que tienen pendientes; y no es solo por este lado como hay que considerar la cuestion.

¿Se ha propuesto el gobierno hacer un ensayo para saber qué resultado ofrece el trabajo material del soldado, empleándole en las obras públicas? Detras de ese pensamiento ¿está acaso el propósito de realizar la idea de utilizar el ejército en la guerra y en la paz, puesto que hoy solo sirve para lo primero? ¿Se tratará de hacer reproductiva su existencia, cuando el honor del país ó el orden público no le llamen á desempeñar su misión? Por si de esto se trata, de acuerdo con *La Iberia*, vamos á esponer algunas consideraciones acerca de una cuestion que sin duda alguna es de la mayor importancia para la riqueza y el desenvolvimiento de todos los grandes intereses de nuestro país.

Hay en este primer paso motivo para consideraciones que vamos á apuntar ligeramente, deseosos de que sobre esa medida se funde un sistema, de que la iniciativa tímida que acaba de tomarse sea precursora de una grande y fecundísima reforma, anhelada por todos los que presten su inteligencia á las ideas gene-

radoras que se propagan en el corazón de las naciones, la transformación de los ejércitos destructores en legiones constructoras que cambien la superficie de Europa.

Los conquistadores bárbaros de la antigüedad hicieron prodigios con las masas de esclavos, víctimas del despotismo, condenadas a un trabajo sin emulación, sin provecho y sin gloria por la mano de hierro de sus verdugos.

Los pueblos emancipados deben producir maravillas, mucho más sublimes que las pirámides de Egipto, el canal de Moeris y los acueductos seculares de Roma, lanzando sobre todos los puntos del globo sus ejércitos convertidos en cohortes inteligentes, que rivalicen en ardor y esfuerzos para mejorar las condiciones sanitarias, para fecundar y embellecer los dominios de la humanidad.

Es de esperar que no acabe el siglo XIX sin que las razas bárbaras que viven bajo el sol de los desiertos, se conmuevan de admiración al ver llegar a sus arenas estériles las legiones de la civilización, no para hacer alarde de sus cañones, de sus fusiles y sus sables, sino para manejar las herramientas bajo la dirección de jefes entendidos, y extender en sus armeros el arsenal pacífico de la ciencia.....

Veinte sangrientos combates no han obrado sobre la imaginación de los árabes, no les han dado idea de nuestro poder como las pequeñas mejoras de sanidad, de policía y ornato realizadas en Tetuan; el único bien que, costosísimo resultado de nuestra guerra en Africa, está tal vez reducido a las nuevas ideas sembradas durante la ocupación de Tetuan.

La presencia de nuestros batallones en la isla de Santo Domingo, no ha asegurado allí el influjo de nuestro pabellón tanto como las obras proyectadas para la construcción del muelle, para la apertura de carreteras y la comunicación por los hilos eléctricos.

La gloria, pues, y la prosperidad exterior de España necesitan igualmente la pronta transformación de nuestro ejército, si hemos de ser algún día lo que nuestra historia y nuestras tradiciones nos aconsejan: colonizadores en unos puntos, ventajosamente influyentes en otros, no siempre hemos de seguir entregados a la negligencia, a la inercia, a la ineptitud de gobiernos que han dejado a Inglaterra apoderarse de Gibraltar y a Francia de la Argelia, que han dejado perder nuestras inmensas posesiones en el mundo que descubrimos: no siempre ha de haber aquí hombres infieles a su

misión, que admitan las condiciones que nos imponga el extranjero; algún día hemos de pensar en que nuestro pabellón llene pronto la misión a que le llaman sus glorias pasadas y sus destinos futuros; algún día ha de encontrar facilidades para ello en la inteligencia cordial a que tienden los pueblos de Europa.

Pero antes que unidos y pacíficos puedan esportar a lo lejos sus falanges laboriosas, para que vayan a conquistar la fecundidad y la salubridad de los territorios áridos, de las estepas incultas y de las lagunas pútridas, es preciso empezar por mejorar, fecundizar y embellecer su propio territorio, y también España, la nación escasa de brazos, atrasada en las mejoras, la que tiene en su centro inmensos territorios incultos y desiertos, está especialmente interesada en la aplicación del ejército a las obras públicas para abrir las puertas de la regeneración de la agricultura y su combinación en la industria y el comercio.

La cuestión que nos ocupa no es nueva; ha sido largamente discutida y ventilada para que necesitemos estendernos en consideraciones sobre la multitud de ventajas que de este pensamiento se desprenden, ni sobre los medios de transformar gradualmente la institución que corta la existencia de la juventud con un llamamiento a las armas, para cuando haya guerra, en una organización que teniéndola dispuesta para cuando sea preciso defender la patria, la preste y se preste a sí misma un gran servicio mientras haya paz, la utilice en ventaja suya y en ventaja general, y enaltezca al soldado a sus propios ojos y a los del pueblo.

Ferrocarriles, carreteras, canales, diques, reparación y construcción de puentes, todas estas grandes obras que está reclamando el país, sin las que nos es imposible engrandecerle, mientras tengamos 100,000 jóvenes, los más robustos y los más a propósito para el trabajo, ocupados, no en manejar las herramientas, sino en limpiar la cartuchera y en dar brillo a los bronce; todos podrían hacerse en poco tiempo con las mejores condiciones, por un ejército de obreros, de minadores, de carpinteros, de albañiles, de picapedreros, de herreros, de serradores, dirigidos por ingenieros y jefes inteligentes.

La suerte del soldado mejoraría notablemente mientras lo fuera, y tendría al concluir su servicio la garantía de un capital en efectivo, y el más importante de los conocimientos que hubiera adquirido, y del premio a que pudiera aspirar,

según su celo y su aplicación.

En cuanto a los jefes superiores y a los directores secundarios para los trabajos, los cuerpos facultativos proporcionarían los necesarios, sin contar con que podrían reclutarse hombres de teoría y de práctica en los mismos cuadros del ejército que fueran llamados a instruir, desde el momento en que los concursos ofrecieran la posibilidad de llegar por medio de ellos a los más altos puestos.

¡Imaginense las maravillas que pueden obtenerse estimulando la inteligencia, el celo y la aplicación del ejército!

Cuando el soldado obtuviera su licencia se encontraría con un capital para establecerse, con una profesión que ejercer; estaría familiarizado con una multitud de detalles de otras profesiones en contacto con la suya, y ó volvería a su familia llevándola y llevando a su pueblo las tradiciones del trabajo inteligente, los métodos y las perfecciones nuevas, ó encontraría colocaciones fáciles en la industria particular, donde sería preferido por los conocimientos adquiridos por sus hábitos de orden, de trabajo y de disciplina, ó pediría ser reenganchado en el ejército, con las aspiraciones de las recompensas, de los honores y de las distinciones que se ofrecieran, según la perfección de las obras, haciendo así que los batallones y las compañías, movidas por una generosa emulación, rivalizaran en ardor por el trabajo, como hoy rivalizan en valor ante el enemigo.

El reemplazo del ejército sería mucho menos penoso, porque los enganches serían mucho más numerosos, y pronto se llegaría a la abolición de las quintas.

El ejército costaría nada ó poco más que nada al país, y lo que hoy absorbe podía emplearse en el desarrollo de las obras públicas.

La nación las vería realizadas en pocos años, y estaría preparada para otras empresas que, en la Península y fuera de ella, reclaman nuestros intereses.

Los trastornos tropezarían con el obstáculo de la ocupación constante del ejército, la paz sería más sólida y la necesidad de dejar las herramientas y volver a las armas mucho más remota.

No saltará quien piense que todo esto es una utopía, no más que un sueño; el tiempo dirá si el sueño se realiza algún día; el movimiento de la idea, la fuerza de las cosas es irresistible; ya tenemos el principio de un ensayo, incompleto y diminuto, de la aplicación del ejército a los trabajos públicos; esperemos su resultado, que las mejoras encadenen; por

cualquier parte que se entre en el camino del progreso, hay forzosamente que seguirle de consecuencia en consecuencia, hasta las reformas mas completas y mas generales.

IDEA DEL PROGRESO.

(Continuacion.)

Pero no llenan toda la vida las determinaciones que acabamos de señalar; el hombre es un ser sensible, un ser racional, y es tambien un ser religioso. Subid con el pensamiento al principio de los tiempos, y al lado de la cuna del hombre encontrareis su templo. La idea religiosa no se pierde, no se puede perder nunca, como no se pierde, como no se puede perder, ni el sentimiento, ni el arte, ni la ciencia. Yo, señores, finjo en mi imaginacion, el instante en que las razas se apartan, azotadas por la tempestad, desposeidas de la primera inocencia de la infancia, y emprenden el camino a los cuatro puntos del horizonte; y confundidas con la naturaleza, como el feto que duerme en el vientre de su madre, é impossibilitadas de levantarse á una concepcion metafísica de Dios, vivo tan solo el sentimiento, oyen el estruendo de las olas, y adoran el mar que refleja al cielo, que resuella como un gigante, que se pierde en lo infinito como la idea religiosa; miran al cielo, observan los astros que las han guiado al través de los desiertos, y les llaman sus dioses, y les consagran las flores cogidas en el oasis; contemplan la aurora que luce tras noche tempestuosa, y divinizan la pura luz que sonríe en todas las cosas; gozan con su propia vida, sienten esa voluptuosidad que inspira la vida joven, la naturaleza exuberante, y levantan templos en que el culto es un festin, una orgía; conocen los servicios que les han hecho ciertos animales, el elefante que las ha llevado en sus espaldas, y las ha defendido con su trompa, el can que guardó sigilosamente el camino de la caravana, el cocodrilo que limpió las orillas de los rios, y los alza á los altares; hasta que despues de larga meditacion religiosa, ven que todos los rayos de la vida se concentran en el hombre, y adoran la organizacion humana, el primer reflejo del espíritu: el progreso religioso muy parecido al progreso físico y que se conoce por esos dioses que se han salvado del olvido, por el Indra indico, el dios de las aguas, que lleva el rayo de la primera luz del universo en la frente, la copa de nio en la mano, el arco-iris en las espaldas, y las nubes por alas en los pies, por el Mithra persa, el dios de la luz, todo ojos, todo oidos, que ve desde el sol de los soles hasta el insecto dormido en una oja de rosa; por la Millitta asiria, diosa del amor, que encendió con un beso de sus labios el fuego en la naturaleza; por el Melkart fenicio, dios de la fuerza, que nació en el mar de Eritrea, que holló la cima del Libano, que arrojó el tronco del cedro al agua, donde se celebró el primer milagro de la union de las razas; por la Shotis egipcia, diosa de la naturaleza orgánica, que guarda los astros en el cielo como el perro el ganado en la tierra; por Venus, la diosa de la hermosura humana; por Apolo, Dios del arte humano; dioses todos que se reunen cuando Roma lleva en su carro de guerra al panteon y

congrega allí los génius del agua, los nùmenes protectores del aire, las divinidades pérsicas de la guerra que llevan por espadas sangrientos cometas, los toros fenicios de áureos cuernos, los serafines medas que despiertan con su clarín los orbes, los colosos egipcios que hunden la tierra bajo su inmensa pesadumbre; dioses todos, decia, que se reunen allí en el panteon para morir; y que mueren cuando aquel Divino Hombre, que llevaba en sus labios la hiel de todas nuestras dudas, y en sus heridas la sangre de todos nuestros dolores, entra allí con su Cruz, y obliga al Dios naturaleza á que arroje por la Roca Tarpeya su áureo tirso y su corona de verbenas, para dejar el trono del mundo, el Capitolio, al Dios-espíritu que en su eterna y santa palabra vá á dirigir á otras regiones mas limpias y serenas, el revuelto rio de los tiempos. (Aplausos.) Hablemos ahora, señores, con todo el respeto y toda la fé de que somos capaces, hablemos del cristianismo. Mucho se han dolido los enemigos de la libertad de pensar de que aquí se haya tratado la cuestion religiosa ¡Qué terror, señores, que terror! Ellos que lo dominan todo, gobierno, prensa, escuelas, hogar doméstico, hasta las conciencias, temen que una voz sea la trompeta que arruine los muros de la Jerusalem celeste: tan débiles los creen esos escépticos. (Aplausos.) Yo señores, y no temo decirlo, he dado aquí toda la expansion posible al pensamiento; porque el Ateneo ha sido siempre la Holanda pacífica de España, donde se reunen todas las escuelas, y se oyen todas las opiniones.

Hablemos del cristianismo, eterna fé de nuestras almas. Yo no creo progresivo el dogma religioso. Lo que es absoluto, no progresa. Pero yo creo que puede progresar el sentido del dogma, y lo creo con San Pablo y San Agustín, y lo creo con la Iglesia, que ha reunido concilios para definir dogmas oscurecidos ú olvidados en la conciencia. Contemplad cómo ha caminado la idea cristiana. El paganismo clásico fué religion, primero, sencilla inocente, personificada por los dioses pelásgicos; teocrática, oriental, misteriosa, cuando apareció el sacerdote Orfeo, y el Dios Apolo; semi-teocrática y semi-civil en Baco, que sustituye al culto del sol, el culto de los campos, culto que combatió con tanta tenacidad la teocracia; completamente humana, en el Lutero del paganismo, que en su Iliada encerró los antiguos dioses en nuestras formas, y dió el cántico de los poetas por toda teología. Mas la razon humana se fué apartando del paganismo; y Xenophanes arranca á los dioses homéricos la lira de las manos, y la corona de verbenas de la frente; y Empedocles proclama la unidad en que todas las divinidades antiguas caen confundidas; y Sócrates declara que la conciencia humana está sobre los dioses, y al llamarle la Pitonisa de Delfos el hombre mas sábio de su tiempo da la señal de que la teología griega abdica sus privilegios ante los derechos de la ciencia; y Platon eclipsa el olimpo con su metafísica; y Aristóteles arroja los dioses de la naturaleza, y Evehemero del espíritu, y Lucrecio de la historia, y Ciceron de los símbolos, hasta que los diseca Varon; y cuando ya han huido de la ciencia, y se han acabado todos los resortes de la religion, de la naturaleza, haja del cielo la religion del espíritu, la religion cristiana que predica la unidad de Dios, la caridad y el amor entre los hombres;

ideas que salva de todos los grandes peligros: del egoismo semítico por el dogma de la unidad del género humano; del misticismo goóstico, que proclamaba gerarquias en las almas, por el dogma de la igualdad fundamental de nuestra naturaleza; del maniqueismo, que suspendia la vida de dos fuerzas iguales y contrarias, por el dogma de la libertad; del pelagianismo, que separaba el mundo de Dios por el dogma de la Providencia y de la gracia; del arrianismo, que al quitar al Hijo la consustancialidad con el Padre, quitaba al hombre una norma de perfeccion absoluta, por el dogma de la trinidad; de los montanistas, por el dogma de la virtud de las obras; y al mismo tiempo renne todo lo que hay de grande y racional en la obra de la ciencia y en el desarrollo de la vida humana; y toma las verdades de la filosofía griega con San Basilio y San Juan Crisóstomo; las verdades del Oriente con Orígenes; las verdades de la ciencia romana con Tertuliano y San Agustín; el Aristóteles de la Edad media con Santo Tomás; el Platon del Renacimiento con la escuela de Florencia; las formas clásicas con Rafael, y Miguel Angel; el cartesianismo con Bossuet y Mallebranch; y mañana el jefe augusto de esa religion, el que representa la unidad de su doctrina y de su espíritu, al sacudir el polvo de la Roma pagana que está pegado á su corona de rey, verá, como los apóstoles veian el reino de Dios al sacudir los átomos de ceniza de la Jerusalem terrestre, que la libertad, la igualdad, la fraternidad, predicadas por el siglo XIX, son consecuencia tan lógica, tan indeclinable, como la emancipacion de los esclavos, de la libertad, de la igualdad, de la fraternidad, selladas con la sangre de Jesucristo en el sublime sacrificio del Calvario.

Pero señores, todas las ideas han de tener una ley interior, que es el bien, y todas han de desarrollarse necesaria, precisamente, al salir á la vida por una determinacion objetiva, que es el derecho. Reflexionad, señores, y vereis todas las ideas de progreso ligadas á una idea fundamental, á una idea madre, á la idea sagrada del derecho, pues sin derecho no hay, no puede haber libertad, y sin libertad, el trabajo descende al instinto del bruto ó al movimiento ciego de la máquina; sin libertad, el arte es irreflexivo como la naturaleza, es la imitacion de lo pasado, es el vuelo del ave prisionera, que se ensangrienta contra los hierros de su cárcel; sin libertad, el hogar doméstico que el ángel de la familia debe guardar, está espuesto á la delacion del espía y á las violaciones del esbirro; sin libertad, el pensamiento, alma de la ciencia, cae en el silencio, y muere; sin libertad, toda discusion de escuelas es burla; sin libertad, toda justicia es mentira, todo castigo es infamia, toda religion hipocresia; sin libertad, no existe el espíritu, no existe el hombre; y por eso el movimiento de la historia, el anhelo de todas las artes, el secreto de todas las investigaciones científicas, el alma de toda revolucion, el ideal de todo progreso, los deseos de todas las generaciones, van encaminados infaliblemente á romper las cadenas, á sacudir las tiranias, á recabar esa libertad, sin la cual es triste, es odiosa, es imposible la vida. Mirad, señores, los esfuerzos que el hombre ha necesitado hacer para alcanzar esa libertad sagrada. Ha necesitado abrir la naturaleza en que estaba encerrado, como

la flor en su capullo; superar la casta teocrática que suprimía su conciencia; vencer la casta guerrera que suprimía sus fuerzas; hundir en el polvo la casta mercantil que esterilizaba su trabajo; romper con mano fuerte los muros de la egoísta ciudad antigua, que aislaba al hermano del hermano, al pueblo del pueblo; quebrar la coyunda de hierro de Roma; hacer que el bárbaro vencedor le reconociera su igual en presencia de Dios y de la ley; arrojar sus propias cadenas enrojecidas al castillo feudal, para sepultarlo en el polvo; henchir sus ideas y elevarlas al santuario donde se ocultaban los reyes absolutos, para arrancarles la corona del derecho divino que ellos creían forjada con un rayo de la aureola de Dios; camino de amarguras, señalada por el tormento, por el potro, por la copa de cicuta, por la hoguera, donde se achicharraban las carnes y se calcinaban los huesos del pensador, pero no su pensamiento, cuyas alas no podían ser oprimidas en el calabozo ni abrasadas en el fuego; y así, señores, los que sabemos cuánto puede el pensamiento, no tememos las últimas nubes de humo de la apagada hoguera de la inquisición que aun quedan en los aires, y miramos con menosprecio las maquinaciones que contra el pensamiento, vencedor del hierro y del fuego, arman en su odio á la libertad, no los tiranos, que ya no existen, sino los impotentes sofistas.

Para continuar ésta obra de progreso pedimos que se realice la doble naturaleza individual y social del hombre; que la personalidad sea inviolable, la propiedad inviolable; el trabajo inviolable, el hogar doméstico inviolable que la conciencia pertenezca al hombre y no al estado; que el pensamiento pertenezca al hombre, y no al censor; que el trabajo pertenezca al hombre, y no al señorío ó al gremio feudal; que la palabra sea tan libre como el pensamiento, y la imprenta y la tribuna tan libres como la palabra; que no se desaproveche ninguna actividad y todas las voluntades concurran al bien comun por el sufragio universal; que el jurado y en él la conciencia, la voz de Dios en la vida, juzgue á los hombres y temple la severa inflexibilidad de las leyes; que el derecho encarne en el Estado la naturaleza del hombre; que la asociación libre y voluntaria realice los fines morales, religiosos, científicos del hombre; que la enseñanza sea libre y el comercio libre, sin que tema ni la sombra de la aduana ni la garra del fisco; que toda vida política se funde en la libertad, y toda libertad en la igualdad para que no degeneren en privilegio; que la sociedad sea para los espíritus lo que es el espacio para los cuerpos, una necesidad, sí, pero una necesidad que no dañe la impenetrabilidad de nuestro derecho; para que lleguemos á los tiempos en que los hombres libres se reúnan en pueblos libres, los pueblos libres en razas afines, las razas en sus continentes, los continentes en la humanidad, y la humanidad se aproxime por la justicia y el derecho á Dios.

Señores; el progreso en la naturaleza consiste en acercarse al espíritu; el progreso en el trabajo, consiste en apropiarse libremente la naturaleza; el progreso en la familia, consiste en unirse mas estrechamente cada día en el mútuo respeto y en el mútuo amor; el progreso en el arte, en hermostear toda la vida humana; el progreso en la ciencia, en estender y

dilatar las relaciones del espíritu con la humanidad, con el universo, con Dios; el progreso en la religión, en asemejar nuestra existencia en virtud, hermosura y verdad á Dios; el progreso social, en la realización del derecho, y el progreso total, en el desarrollo de nuestra esencia y en el cumplimiento del bien.

NOTICIAS GENERALES.

DESPACHO TELEGRÁFICO.

Turin 2.—El empréstito nacional ha sido aprobado por 242 votos contra 4. Durante la discusión, el Sr. Ricasoli ha dicho que los armamentos que se han de impulsar con parte del empréstito, no solo son para la defensa del territorio, sino tambien para completar el reino de Italia, y restituirle sus confines naturales, en los cuales están comprendidos Roma y el Véneto. Tambien ha protestado contra toda cesion de territorio italiano.

—En Hungría la situación es poco lisonjera. En las ciudades mas turbulentas, en Debreczin, en Szegudi y aun en Pesth, han sido reforzadas las guarniciones y aumentada la vigilancia de los agentes austriacos. Por otra parte, las discusiones de la Dieta de Croacia son desfavorables á los deseos de la Hungría. Croacia rehúsa enérgicamente estar en estrechas relaciones con el reino húngaro.

—Se dice que en la reunion que deben celebrar los príncipes de la casa de Orleans en Inglaterra, se realizará por completo la fusión de las dos ramas de la familia real de Francia, suceso que será anunciado en un manifiesto que dirigirá á Francia y á Europa el conde de París.

—El jueves último se recibió en la aduana de Alicante, procedente de París, una gran caja conteniendo instrumentos y aparatos de enseñanza para servir á la educación del príncipe de Asturias, todos contruidos á propósito con la mayor perfección y delicadeza. El cajon que los contenía fué mandado á Madrid y consignado al señor ministro de Fomento.

—Han comenzado ya los trabajos de restauración de la isla de los Faisanes. Estos trabajos se hacen previo acuerdo del emperador de los franceses y de la Reina de España, porque la isla pertenece á ambas naciones. Allí despues de veinte y cinco conferencias firmaron el 7 de Noviembre de 1665 los primeros ministros de España y Francia, D. Luis de Haro y el cardenal Mazarino, un célebre tratado de paz basado en el casamiento

de Luis XIV y la infanta Maria Teresa de Austria, casamiento que se verificó en San Juan de Luz con grandes fiestas á que asistió lo mas noble de ambas cortes. La isla estaba entonces cubierta de juncos.

En los archivos del departamento francés el único documento relativo á aquel suceso que existe es una acta en español de lo que pasó entre los embajadores. En la prefectura existe un plano de la isla donde se ve una casa ó barraca que se menciona en el acta y en torno de ella una porción de barracas de maderas que se construyeron para alojar á la comitiva de los embajadores. La isla una vez restaurada tendrá 280 metros de circunferencia. En medio de ella se levantará mas tarde un monumento destinado á recordar los sucesos de que fué teatro la isla y que probablemente consistirá en una pirámide con los escudos de España y Francia é inscripciones conmemorativas. Calcúlase el coste de este monumento en 10,000 francos. Creese que en la histórica isla se establecerá una sonda donde puedan *confortarse* los curiosos que no faltarán en la temporada de verano.

GACETILLA.

¿HASTA CUANDO, OH RELOX DEL POSTIGO, HAS DE SER LA RISION DE LA GENTE? etc. etc.

TRASLACION.—Las oficinas de Hacienda pública de esta provincia, que se hallaban en la Calle de Caballeros, próxima á la Iglesia de San Juan de esta Ciudad, se han mudado ya al nuevo edificio, el cual se halla situado en la Calle del Poyo, casa conocida con el nombre de Don Miguel Carrillo.

COMETA.—La noche del 30 de Junio último se observó en nuestro horizonte la aparición de uno nuevo á la parte Norte, con alguna inclinación al Oeste; en cuya dirección se ha dejado ver éstas últimas noches, presentando un núcleo bastante perceptible, y una larga cola luminosa que á medida que avanza la oscuridad vá ofreciendo á la vista dimensiones colosales. Esperamos que nuestros astrónomos nos den esplicaciones sobre la inesperada aparición de este nuevo huesped en las esferas celestes.

Francisco P. Rioja, Editor responsable.

SORIA.—Imprenta de D. F. P. Rioja.